



Violencia de Género y Embarazo en Adolescentes



Ángela Bersabé Pacheco¹

Resumen

El objetivo fundamental de este estudio consiste en establecer la relación entre el embarazo en adolescentes y la violencia de género, realizando el estudio de variables tales como escolaridad, ocupación, estado familiar, nivel socioeconómico y experiencia de violencia. El embarazo precoz resulta ser la suma de una serie de acontecimientos biológicos, sociales, económicos y culturales, cuyo análisis requiere, no solo la retórica explicación tradicional; si no además, tomar en cuenta la complejidad y la diversidad de factores vinculados al mismo, en especial la violencia de género. Esta investigación de corte cualitativo, describe a través del estudio de casos de siete adolescentes gestantes entre los quince y diecisiete años, residentes en Ciudad Barrios, San Miguel; como la falta de información, la invisibilización cultural de la mujer y su objetivación sexual son elementos indisolubles de esta problemática. Los resultados evidencian la presencia de violencia de género en todos los casos, aun cuando las participantes no la reconocen como tal. Inicialmente, estos resultados servirán de base para la ejecución de indagaciones más profundas, además de ser utilizados en el diseño de programas

de prevención y acciones de atención a la mujer adolescente embarazada.

Palabras clave: Adolescentes, embarazo, violencia de género, El Salvador.

INTRODUCCIÓN

El embarazo en la adolescencia constituye un problema mundial que implica consideraciones desde el área social, económica y de salud pública. Según el estudio de James Rosen para la Organización Mundial de la Salud, se estima que 16 millones de mujeres entre los 15 y 19 años de edad, dan a luz anualmente; de este porcentaje el 95% se producen en países en desarrollo¹. En El Salvador, las estadísticas del Ministerio de Salud (MINSAL), indican una cifra considerablemente preocupante, el 31.1% de los partos durante el año 2008 corresponde a niñas y mujeres entre los 10 y 19 años² y para el año 2009, la cifra de partos en adolescentes corresponde a 24,411 en todo el país³.

Más allá de estas cifras, el problema del embarazo en la adolescencia adquiere distintas interpretaciones, pero muy pocas acciones de contraste. Esta problemática trae consigo mayor riesgo de mortali-

¹ Licenciada en Psicología, Docente Investigadora de la Universidad Capitán General Gerardo Barrios de la ciudad de San Miguel. El Salvador. angelabersabe@gmail.com.

dad materna, menores oportunidades de desarrollo y por lo tanto un coadyuvante de la perpetuación de la pobreza. Las explicaciones del por qué de su aumento están relacionadas íntimamente con aspectos culturales, políticos y económicos, que incluyen una gama extensa de variables tales como negligencia paterna, carencia afectiva, inseguridad, pobreza, ignorancia o desinformación y violencia de género.

La violencia de género es, según Naciones Unidas, todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino, que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, incluye las amenazas, la coacción arbitraria de la libertad, tanto en el ámbito público como privado. Esta definición implica además la discriminación, el sometimiento y la subordinación de las mujeres en los diferentes aspectos de su existencia, en consecuencia, todo ataque simbólico dirigido hacia la mujer, que afecta su libertad, dignidad, seguridad, intimidad e integridad moral y física⁴. Este tipo de violencia, tiene como objetivo primordial, mantener o incrementar la subordinación de la mujer al género masculino; es un crimen y un delito histórico universal, comienza en los albores de la civilización y subsiste hasta nuestros días.

El grado de sometimiento de la mujer al hombre a lo largo de los siglos ha alcanzado todas las escalas de barbarie que la humanidad es capaz de desarrollar contra los seres humanos⁵; su origen se fundamenta en el sistema patriarcal, el cual convirtió a la mujer en objeto propiedad del hombre, el patriarca; a quien le pertenecían los bienes materiales de la familia y sus miembros. La base ideológica del sistema patriarcal es la diferencia biológica sexual de los seres humanos; puesto que según se nazca hombre o mujer así le son adjudicados roles a través de la educación en la cual descansa la formación de la personalidad⁶. De ahí que la violencia de género se vea visibilizada, pues es generada y mantenida institucionalmente por este sistema.

Es decir que desde la cultura, la socialización de género, plantea formas de ser diferenciadas para hombres y mujeres, privilegiando los primeros en cuanto al ejercicio del poder y proponiendo el carácter

privado de la familia bajo el dominio masculino. La dependencia económica de la mujer, la imposibilidad del acceso a la educación, la política, medios de producción y al dinero mismo; son factores que inciden de igual manera en el mantenimiento y naturalización de la violencia de género. El embarazo en la adolescencia está vinculado a la ausencia de derechos sexuales y reproductivos ante situaciones de riesgo para las adolescentes. Esto debido a que, entre otros factores, una alta proporción de embarazos no son deseados y son originados en su mayoría por abusos sexuales⁷.

El embarazo en la adolescencia profundiza desigualdades en las relaciones de género acrecentando la vulnerabilidad de las mujeres; ya que en él, confluyen diversas formas de subordinación social. La discrepancia en estas relaciones, originadas y mantenidas por el patriarcado, se evidencian aun más en el embarazo adolescente; la figura del padre adolescente no está plenamente constituida en la sociedad, siendo muchas veces un actor invisibilizado que elude su corresponsabilidad en el embarazo. De tal forma que es la mujer quien asume la responsabilidad total sobre si misma y sobre el hijo o hija⁸.

El por qué se embarazan las adolescentes, ha sido la pregunta central de innumerables estudios, las respuestas incluyen variables tales como la reducción de la edad de pubertad, inicio precoz de las relaciones sexuales, falta de instrucción académica, desconocimiento de la sexualidad y violencia sexual, ejercida esta de manera directa o indirecta, problemas domésticos y por escasa percepción del riesgo.

Los hallazgos de estos estudios muestran que el embarazo en adolescentes se asocia con aspectos económicos negativos, afectando más a las adolescentes pobres e incidiendo en el círculo vicioso de la pobreza, vinculando además a la escolaridad en una realidad de influencia mutua. Entre los pobres esta problemática se asocia a ingresos menores para las madres y peor estado nutricional de los hijos e hijas⁹. En tal sentido, el embarazo adolescente reproduce inequidades sociales importantes dentro de las estructuras poblacionales.

METODOLOGÍA

El Diseño de la investigación correspondió a un estudio cualitativo de casos, seleccionándose de veintiún adolescentes gestantes, siete. Se analizó la presencia o ausencia de determinados factores entre ellos: edad cronológica entre quince y diecisiete años, edad de comienzo de la actividad sexual, edad de Menarquía, condiciones socioeconómicas, nivel de información sobre la sexualidad, tipo de familia de procedencia, nivel educativo, nivel de conocimiento sobre el riesgo de embarazo precoz.

Universo de estudio:

Adolescentes en estado de embarazo habitantes del municipio de Ciudad Barrios, departamento de San Miguel, cuyas edades oscilan entre los quince y diecisiete años.

Unidades de análisis y de observación:

En base a los resultados de la entrevista sobre la violencia de género y el riesgo de embarazos en la adolescencia se procedió a la inclusión del estudio de siete adolescentes, en las cuales se analizaron las siguientes variables: edad cronológica, edad de comienzo de la actividad sexual, edad de Menarquía, condiciones socioeconómicas, experiencias previas de violencia, nivel de información sobre la sexualidad, tipo de familia de procedencia, nivel educativo, nivel de conocimiento sobre el riesgo de embarazo precoz. Instrumentos de recolección de información: Guía de entrevista estructurada.

Procedimiento

Las primeras acciones estuvieron orientadas a la selección de las participantes del estudio. Se logró coordinar con la Unidad de Salud de Ciudad Barrios, el primer acercamiento fue con 21 mujeres gestantes, cuyas edades oscilan entre los 14 y 18 años, de las cuales siete accedieron de manera voluntaria e informada, a ser parte del estudio. Posteriormente se entrevistó de manera individual a las adolescentes sobre las variables a considerar dentro del análisis de la problemática del embarazo precoz, previo a la firma de la carta compromiso.

Análisis y Discusión de resultados

Para lograr el objetivo principal del estudio referido a la relación existente entre la violencia de género y el embarazo precoz se analizaron, los resultados muestran que aquellas participantes que experimentaron la aparición de la menstruación entre los 10 y 12 años, tuvieron su primera relación sexual antes de los 16 años. Al respecto, la pedagoga mexicana Beatriz Mayen¹⁰, afirma que al parecer uno de los aspectos de riesgo de embarazo en la adolescencia radica en la precocidad biológica del inicio de la pubertad o menarquía; y si a esto se le suma la falta de educación sexual, o la negligente información sobre la sexualidad responsable, el resultado es aun más desalentador. En este caso en particular, cuando a las adolescentes se les cuestionó sobre el conocimiento que poseen sobre la sexualidad, solamente una de ellas contestó afirmativamente, definiendo convenientemente los conceptos de menarquía, anticoncepción e infecciones de transmisión sexual, tres de ellas aseveraron conocer los conceptos pero a la hora de definirlos denotaron confusión, afirmando que la menarquía era una enfermedad propia del embarazo, que la anticoncepción se refería al aborto y en relación a las infecciones de transmisión sexual sólo mencionaron el VIH. Las restantes adujeron no saber del tema.

En relación a la escolaridad y ocupación, estudios en Latinoamérica han demostrado que la mayoría de las mujeres que inician su vida sexual en la adolescencia, abandonan sus estudios, afrontan dificultades en el desarrollo de la esfera de la sexualidad evidenciados en la alta incidencia de los embarazos, gran incremento de los abortos, matrimonios o uniones forzadas y por supuesto el incremento del número de casos de infecciones de transmisión sexual, dato que se evidencia en esta investigación puesto que de las siete adolescentes participantes, solamente una llegó al bachillerato y actualmente estudia; en su mayoría, han abandonado la escuela, se dedican a oficios del hogar, y /o actividades comerciales como ventas ambulantes y asistentes domésticas.

Al cuestionárseles sobre la importancia que tuvo para ellas la primera relación sexual, las siete callaron por

un momento, se sonrojaron y tímidamente contestaron que para ellas había sido muy importante.

Por lo general, la primera relación sexual representa la vinculación y ratificación de los roles femeninos y masculinos que la sociedad adjudica a hombres y mujeres. Este acto particularmente posee una connotación profunda y significativa, tanto para el niño como para la niña que en esta etapa de la vida buscan su independencia y su estatus dentro del conglomerado social.

La sexualidad es vivida desde las diferencias fomentadas por el sistema patriarcal; las adolescentes aunque de manera restrictiva e incongruente, ven a través de la actividad sexual la consecución de su papel como mujeres dentro de la sociedad. Ese acto de trascendencia, fija el rumbo subsecuente de su vida, y la importancia de este se verá reflejada en su accionar ulterior. La significancia emocional de la primera relación sexual, no solo radica en los sentimientos positivos que las adolescentes pudieran haber experimentado y tomado como motivos para acceder a ser activas sexualmente, sino también en la calidad de la relación sexual y en la percepción de sí mismas ante sus parejas.

Así se les cuestiono sobre la decisión de tener relaciones sexuales, a lo que seis de ellas respondieron que fue por decisión propia, aun cuando afirmaron que habían cedido a las presiones de sus parejas, quienes les pidieron demostrarles su amor. La adolescente restante admitió que su primera relación no había sido consentida, explica que fue una experiencia desagradable y que pensó no olvidar, sin embargo, asevera, apareció el padre de su hija y le hizo borrar de la memoria por un momento todo lo que había sufrido, aun cuando después fue abandonada por él.

La mayor parte de las adolescentes participantes viven con su familia de origen, dos están acompañadas y una casada. Tal como lo menciona Galicia, Jiménez, Moyeda¹¹, la mayor parte de las madres² adolescentes se encuentran sin pareja, y debido a su situación económica, son sus padres los que habitualmente se responsabilizan del nuevo ser. En este caso en particular la mayoría de las participantes

menciona que sus parejas al enterarse del embarazo las abandonaron y negaron enfáticamente ser los progenitores, la actitud de sus padres al principio fue de rechazo, sin embargo a medida fue pasando el tiempo, las aceptaron. No obstante siempre son objeto de señalamientos y reproches por parte de estos. La edad de sus parejas está en el rango de 25 - 30 años. Estos hombres, con los cuales ellas experimentaron la sexualidad por primera vez, tenían hogares ya conformados y como se menciona en párrafos anteriores, ellas afirman no haber sido obligadas a tener una relación sexual; sin embargo fueron persuadidas y violentadas por el hecho de ser mujeres.

Su actitud hacia formar una nueva pareja parece distante, no obstante su situación de vulnerabilidad y falta de información en relación a sus derechos como mujeres, mas enfáticamente sobre sus derechos sexuales y reproductivos, las colocan en un estado de riesgo constante. En el caso de la adolescente casada, menciona que su matrimonio fue arreglado para que su pareja no fuera a la cárcel, menciona que este tiene alrededor de 30 años, dice no saberlo con exactitud - ella tiene 16 años de edad - y que convenció a sus papás para que le permitieran casarse. Afirma estar contenta, pero algunas veces desearía no haberse embarazado. Así mismo las dos adolescentes acompañadas dicen tener dificultades porque viven en casa de sus suegros y estos les critican su manera de relacionarse con sus compañeros de vida, cuyas edades son de 19 y 20 años.

Las consecuencias de la falta de información o la negligencia de la educación sexual, se ven agravadas por las condiciones socioeconómicas que se perpetúan en función del ciclo de pobreza y la falta de oportunidades y formación académica para adolescentes embarazadas. Esta nueva población de madres jóvenes forma parte del 70% de mujeres en estado de pobreza¹¹, y tienen mayores probabilidades de que sus hijas se conviertan igualmente en madres adolescentes¹; en relación a esto, cinco de las participantes se encuentran en un nivel de pobreza relativa, es decir su nivel de ingresos no es el necesario para satisfacer todas o parte de las necesidades básicas, estas reciben aproxima-

damente un dólar diario como ingreso, y pertenecen a la zona rural del municipio de Ciudad Barrios. Por el contrario, dos de ellas están sobre el umbral de pobreza, es decir que si bien es cierto no tienen satisfechas todas las necesidades, la mayoría de ellas está cubierta.

En relación a la última pregunta sobre cómo el embarazo cambió su vida, las adolescentes expresaron que el cambio había sido brusco, y que si estuviera en sus manos no volverían a embarazarse.

CONCLUSIÓN

El objetivo principal que guió esta investigación, se basó en conocer la relación entre la violencia de género y el embarazo en la adolescencia. Esta problemática afecta a todos los estratos sociales, pero es más común en el nivel socioeconómico bajo, en el cual la pobreza y la falta de oportunidades sigue un ciclo casi irrompible, debido en parte a la falta de educación sexual. Otra pieza del rompecabezas, radica en la ignorancia de las adolescentes en relación a sus derechos como mujeres. Factores que se evidenciaron a lo largo de este estudio. En consecuencia se puede afirmar que el embarazo en la adolescencia es el resultado de una serie de circunstancias que convergen en la pobreza, la falta de información acerca de la sexualidad y la dificultad para acceder a los servicios de salud y educación.

RECOMENDACIONES

Es indispensable implementar mecanismos de información y organización de mujeres a nivel rural y urbano que incluya como eje transversal la educación sexual y reproductiva desde el enfoque de género. De igual forma es imprescindible la mejora de los servicios educativos y de salud en torno a la superación de barreras interculturales de acceso a los servicios. Dentro de la educación formal, la educación sexual, debe perseguir la prevención de la violencia de género y en definitiva el embarazo precoz.

La adolescencia es una etapa particular de la vida que presupone el inicio de la fecundidad, por lo que requiere mayor atención y estudios mucho más

integrativos. Los estudios referentes al embarazo precoz en El Salvador son abundantes, pero en su mayoría se centran en los riesgos biológicos que sufren las adolescentes. Es importante que se desarrollen investigaciones que integren las condiciones sociales y culturales a fin de obtener una visión más amplia del problema.

REFERENCIAS

1. Organización Mundial de la Salud - OMS. [Sede Web] Boletín de la Organización Mundial de la Salud. Embarazo en adolescentes: un problema culturalmente complejo. Publicado junio 2009. Disponible en <<http://www.who.int/bulletin/volumes/87/6/09-020609/es/index.html>>. Consultado el 31 de agosto de 2010.
2. Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. Boletín informativo de indicadores de salud 2008. Informe anual de MINSAL; San Salvador, 2008.
3. Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. Boletín informativo integrado de indicadores de salud 2009. Informe anual de MINSAL; San Salvador, 2009.
4. Velázquez, S. Violencias Cotidianas, Violencia de Género. Buenos Aires: Paidós 1993.
5. Pérez, A. M. Una Cuestión Incomprendida: El Maltrato a la Mujer. España: Horas y Horas; 1995
6. Lagarde, M. Identidad Femenina. En M. Lagarde, Género e Identidad. Quito: FUDETECO; 1994.
7. Naciones Unidas, CEPAL, UNICEF. Maternidad Adolescente un tema preñado de consecuencias. Revista Desafíos 2007; 4
8. Díaz, E. Caracterización de las embarazadas adolescentes. Revista electrónica de portales médicos.com [revista on line] 2009 agosto-septiembre [consultado 25 de julio de 2010] Vol. IV (13) disponible en <http://www.portales-medicos.com/publicaciones/articulos/1638/1/Caracterizacion-de-las-embarazadas-adolescentes.html>.
9. Dides, C.; Benavente, M.C; Moran, J.M. Diagnóstico de la situación del embarazo en la adolescencia en Chile, 2008. Informe Preparado por el Programa Género y Equidad, FLACSO - Chile, Santiago 2009. 58
10. Mayen, B. Un acercamiento al embarazo en la adolescencia: de la visión médica a los estudios de género. México. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) 2004.
11. Galicia, I. X; Jiménez, L; Pavón S. y Sánchez, A. Actitud de Madres adolescentes y adultas y su relación con la personalidad de su hijo. Psicología y Salud. 2006. 16 (002). PP 159-169.